

ranza? El planteamiento del tema correspondiente a Platón, vacila en conflictos de inigualable sutileza a través de veinticuatro siglos y halla su expresión definitiva en Jorge Guillermo Federico Hegel, en cuyos infrangibles lazos todavía nos debatimos.

El libro que aquí comentamos (1) transcribe, en una síntesis que no vacilo en calificar de magistral, lo más importante del comienzo y el fin de esta cuestión esencial, en la que se disputa nada más ni nada menos que a qué título somos seres racionales. En el *Timeo*, Platón distingue entre lo mudable y perecedero, que ni siquiera puede decirse que realmente es, y lo que es eterno y sin cambios; por tanto, lo verdaderamente existente. Los sentidos nos revelan lo primero y la razón lo segundo. Así, frente a la Atenas perfectible y contradictoria en que vive Sócrates, se alza la Ciudad Ideal, la Atenas definitivamente liberada, idéntica a sí misma para siempre, en la que la visión inteligible, desencarnada, encuentra la suprema paz. Así, acomete Platón el mito de la constitución del mundo por medio del demiurgo; pero esto plantea el tema de la materia, de ese «algo» indeterminado y caótico que se resistía a integrarse en la Ciudad Ideal de las esencias, amenazando con su oscura presencia la luminosa beatitud del campo eidético. En vano luchará el demiurgo contra la ciega resistencia de la materia: en un acceso de lucidez, Platón, en el *Sofista*, arroja una desesperada mirada a la Ciudad Ideal y descubre en ella la alteridad, la contradicción y lo indeterminado: el mal, en suma. El enemigo está dentro mismo de las puertas de oro de la Atenas perfecta; la mancha está inscrita en el comienzo mismo de la constitu-

ción del mundo. Por ello, Platón no puede escribir su diálogo *El filósofo* después de su *Sofista*; cuando quiso apabullar a éste lanzando una fulgurante mirada a la Ciudad Ideal, encontró en el interior de ésta, esperándole, la burlona y aborrecida sombra de su adversario.

Pero lo que Platón no se atrevió a llevar a su último término, paralizado por la decepción de no haber podido desembarazarse de los elementos de corrupción y diversidad ni siquiera en el refugio de la Ciudad Ideal, lo cumple más de dos milenios después Hegel en su *Ciencia de la Lógica*. En esa obra suprema de la metafísica occidental (y en el camino que lleva al iniciado hasta ella, la *Fenomenología del Espíritu*) se consume audazmente el paso de la «Filo-sofía» a la «Sofía». En la *Lógica* de Hegel se reasumen todos los elementos contradictorios cuya yuxtaposición había perturbado al platonismo ortodoxo: por fin alguien se atreve a lanzar una larga y completa mirada al campo ideético, sin retroceder ante lo informe, lo caótico, lo disparejo, lo perecedero. Todos son necesarios momentos de un mismo absoluto racional que se despliega en el tiempo y se reabsorbe en la eternidad. La Ciudad Ideal de Platón no sólo es que no exista, dirá Hegel: lo grave es que ni siquiera es ideal. La verdadera Ciudad Ideal admite también los caracteres negativos, la mentira, la usurpación y la muerte: la Atenas perfecta existe no en el recuerdo o en la abstracción, sino en la realidad concreta: vivimos en ella, es el Estado. La *Lógica* es la meditación del Estado, que se piensa a sí mismo y se encuentra bueno; es decir, necesario.

El drama de la Ciudad Ideal nos cuenta una historia en la que no faltan la ambición, el desengaño y la resig-

nada serenidad. Quien quiera conocer «de qué va» eso de la filosofía, no tiene más que recorrer sus páginas; a través de un ágil diálogo con el lector, un estilo al que no faltan pasión ni ironía, le hará llegar hasta el núcleo de la metafísica moderna, donde no se discuten abstracciones ni tecnicismos, sino la posibilidad de justificar racionalmente la vida, el dolor y la rebelión de los hombres. Frente al imperio de la Ley, iniciado en Platón y culminado en Hegel, nuestros contemporáneos, a partir de Nietzsche, intentan escapar de la inexorabilidad del sistema por medio de lo que Gómez Pin llama «una metafísica ácrata», refugiada en los elementos negativos que Platón rechazó. ¿Hay alguna posibilidad de superar la razón del poder, o, si se prefiere, el poder de la razón? Gómez Pin apunta que quizá el recorrido completo de todas las categorías del sistema nos lleve a tropezar con algo de lo que hay expresado e inexpressable por ellas, algo que marque el camino de la liberación. Yo situaría la quiebra más atrás, en un escepticismo que es la única alternativa radical al sistema. Pero este ya es otro cantar.

Víctor Gómez Pin se ha doctorado este año en la Sorbona con una tesis sobre Aristóteles que ha obtenido la calificación máxima; le juzgó un Tribunal de excepción: François Châtelet, Maurice de Gandillac, Gilles Deleuze y Agustín García Calvo. ¡Así da gusto oficiar de filósofo académico!... Víctor, por fortuna, no lo es ni aun allí, pero es otras muchas cosas ricas y difíciles: un apasionado de la magia misteriosa de los toros, un insuperable catador de vinos, un liberal militante e insobornable y una cosa más azarosa, arriesgada, misera y triunfal que ninguna otra: un verdadero pensador. ■ FERNANDO SAVATER.

La Andalucía subversiva de Bernaldo de Quirós

El primer centenario del que calificara Díaz del Moral como "sabio criminalista y sociólogo", fue conmemorado ya en TRIUNFO —y creo que nadie más se hizo eco de esta efemérides (1)—. Ahora publica Ediciones de la Revista de Trabajo una acertada selección de diversos trabajos, recogidos de entre las principales obras del autor, que afrontan la problemática económica y social de Andalucía durante los últimos siglos (2).

Precede a la selección de textos de Bernaldo de Quirós un extenso y sugestivo *Estudio preliminar* de José Luis García Delgado sobre su vida y su obra. Con trabajo preciso se nos presenta la identificación de un autor «extraordinariamente representativo de un grupo generacional y de una manera de estudiar y enfrentarse con los problemas de España».

(1) TRIUNFO, núm. 582, páginas 47-50, artículo de Gómez Marín sobre *El bandolerismo andaluz*, de B. de Quirós. Ed. Turner.

(2) C. Bernaldo de Quirós: *El espartaquismo agrario y otros ensayos sobre la estructura económica y social de Andalucía*. Edición crítica e introducción de José Luis García Delgado. «Revista de Trabajo».

En un breve resumen de la vida de Bernaldo de Quirós, podemos señalar que uno de los «momentos clave» de la misma será su encuentro con Francisco Giner de los Ríos, cuando, terminada ya la carrera de Derecho sin haber cumplido aún los veinte años, se matricula como alumno de doctorado en el curso de Filosofía del Derecho. El mismo Bernaldo de Quirós reconocerá, poco antes de morir, la «importancia decisiva» que tiene para él esta toma de contacto con Giner, de quien será «discípulo predilecto» y a cuyas clases asistirá durante ocho años, junto a hombres como Salillas, Flores de Lemus, Castillejo, etcétera.

De sus años de estudiante universitario data ya su afición por la Criminología y el Derecho Penal, disciplinas que absorben su atención en los años siguientes (finales del XIX y principios del XX) y en las que llegará a ser un destacado especialista.

La creación del Instituto de Reformas Sociales, en 1903, y su incorporación al mismo al año siguiente —del que será «uno de sus funcionarios más competentes», en opinión de P. Carrión—, van a constituir para Bernaldo de Quirós un hecho importante, «determinante de casi toda su posterior actuación hasta 1939». En efecto, y sin que ello implique una ruptura con sus preocupaciones anteriores, una nueva

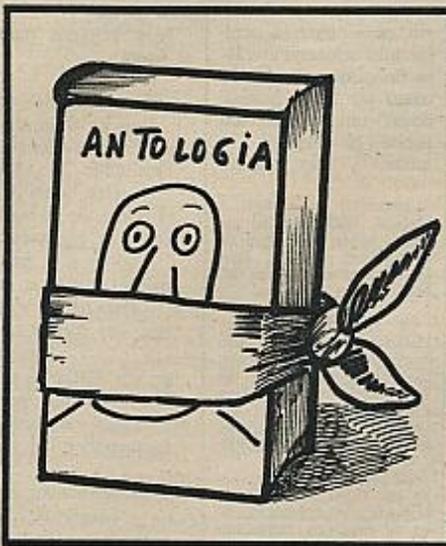
temática será la que ocupe ahora el centro de su atención: los acuciantes problemas del campo español y, sobre todo, la explosiva y candente realidad socio-económica de Andalucía.

Durante esta época son numerosos los viajes que realiza a esta región; primero, pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios, y después, enviado por el IRS. Fruto de ellos serán sus mejores obras: *Bandolerismo y delincuencia subversiva en la Baja Andalucía*, *El espartaquismo agrario andaluz* y *El bandolerismo andaluz*.

A continuación del *Estudio preliminar* se incluye la selección de textos de Bernaldo de Quirós, con los que se ha logrado componer una obra dotada de una gran unidad y coherencia, infrecuente en este tipo de libros. En efecto; tomando como idea central el conflicto social en Andalucía en los dos últimos siglos, se estructura la obra en tres partes: en la primera se va a describir lo que se denomina «la situación de partida», es decir, la problemática económica y social del campo andaluz, «donde domina —escribe Bernardo de Quirós— la gran propiedad, o, dicho con la palabra más breve y temida, el latifundio», con sus secuelas obligadas: el paro obrero, la existencia de «grandes masas de proletariado agrícola total o casi completamente desarraigado» y unas ínfimas condiciones de vida para la mayoría de la población.

La reacción de las masas obreras andaluzas contra esta situación, originada por la estructura socio-económica existente, que «las oprime secularmente», se va a manifestar de dos formas distintas: una, «de carácter más bien individual»: el bandolerismo, y otra, colectiva: los movimientos campesinos de protesta, los «levantamientos de los esclavos de la tierra». Ambos tipos de respuesta se estudian en la segunda parte.

Finalmente, en la tercera, se analizan los distintos intentos históricos de la política eco-



nómica para intentar transformar esta realidad concreta: la colonización de Sierra Morena y la Reforma Agraria de la II República.

Todos los autores destacan la calidad estilística de la prosa de Bernaldo de Quirós, Díaz del Moral nos dice que es un «elegante escritor». Martínez Alier nos habla de su «estilo esplendoroso». Ruiz Funes destaca su «expresión literaria extraordinariamente bella y sugestiva». Y, en fin, Jiménez de Asúa, que se consideró siempre su discípulo, ha evocado su estilo, «rico en matices y tan sugestivo por las elegantes imágenes». Cualidades todas ellas que hacen todavía más agradable la lectura de su obra (3).

Al final del volumen, y como complemento del Estudio preliminar, se incluye una cuidada y casi exhaustiva Relación de obras del autor, que contribuye en gran manera al mejor conocimiento de la labor realizada por este «sabio criminalista y sociólogo», como le calificara Díaz del Moral. ■ JOSE MIGUEL FERNANDEZ.

(3) Todos los datos y opiniones sobre la persona y la obra de Bernaldo de Quirós están tomados del Estudio preliminar de J. L. García Delgado.

Noticia de un poeta y de una escuela distante

La aventura poética segoviana constituyó uno de los lances más insólitos y subterráneos entre los acacidos en nuestro país. Frente a esa peculiar cristalización de lo tétrico tan característica de la posguerra y de las grisáceas y cutres tragicomedias provincianas desarrolladas en capitales de provincia, el talante poético ofrecía unas posibilidades de Itaca que, a pesar de sus límites, bastaban para adentrar un poco la faz innumerable del desastre. Y, además, resultaba entretenido: cada uno de los participantes en el ex-

perimento tenía asignado un capítulo del fundamental Ulises, dominando a la perfección los resortes de entonación y cadencia que hacían de su lectura rigurosa un quehacer encomiable; otra de las cosas que se dominaban a la perfección era el hambre, y, de vez en cuando, el ritmo de trasego de ciertas ginebras destiladas a pedal en alambiques y serpientes que hubieran hecho feliz a Nostradamus. De una u otra manera, había que hacerse ciudadanos, huyendo como fuese de las cotidianas insidias de lo deleznable. Así se llegó a cultivar una familiaridad muy particular con la cultura y el mundo de las ideas; una familiaridad bastante propicia a la carcajada, al susurro, al susurro de los fantasmas que circulaban de mesa en mesa, y absolutamente distante a la promoción académica. Se acudía bastante, entonces, al Párrafo para escuchar gregoriano, o para empeñarse en la consecución de algún transporte anímico que redimiera una vida cotidiana bastante alejada de la aventura, tan abundante en los libros que se devoraba. Hubo quien se leyó a todos los maestros rusos —y a algunos otros, ni tan maestros ni tan pesados—, al cobijo de aquellos muros que tanto calor proporcionaban en invierno como frescor en verano. Se aguardaba en agosto la visita de singulares caballeros pintores anglosajones, muy sonrosados y dados al «Manhattan», cuyos modelos morían luego de insolación posando impertérritos con el traje regional bajo un sol de justicia. De vez en cuando el sopor se precipitaba de tal manera, que había que ir a tirar piedras a antiguas casas solariegas abandonadas (abandonadas ya hasta por la Historia) que «resonaban a cráneo» con unos ecos tan sarcásticos como fascinantes. La mueca comenzaba a fructificar en estética.

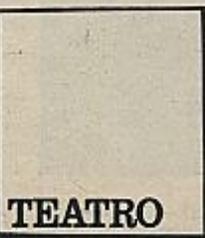
Luego, y como pasa con todo lo que tenga que ver con la especie (o con la colectividad,

si se quiere), la cosa se deshilachó según sus miembros se entregaban con mayor determinación a otras prácticas memorables. Hubo quien abandonó el dar publicidad a la poesía, al ver publicada con erratas una de sus composiciones; otros se adhirieron al lufardismo más osado; los menos, se hicieron estructuralistas y algunos se dedicaron, ya de por vida, a la meditación en torno al Poder.

Ramón Ayerra es un producto típico de la escuela segoviana, que, ahora, tras un silencio quizá excesivamente prolongado, se ha decidido a publicar. Su entrega, *Las pequeñas cuestiones* (Ediciones Cultura Hispánica), de gran calidad, nos da noticia de un poeta que no debía haber aguardado tanto. Uno de los elementos que más rápidamente saltan a la vista en la poesía de Ramón Ayerra es la elocuencia de sus imágenes. Se trata de una elocuencia construida sobre imágenes cotidianas y fugaces, que mañana —es sabido— se repetirán, pero sin ser lo mismo, con esa melancolía y con esa persistencia inconstante de las cosas que incorporan realmente calidad emotiva a un paisaje o a un visillo junto al que giraron antaño conversaciones ociosas. Pues la poesía de Ayerra elabora esencialmente una descripción rememorativa —y a veces elegíaca— de una cotidianidad que, tachonada de elementos surrealistas y giros nerudianos, busca su conservación en la memoria mediante un ritual de complicidad. Y es que la búsqueda de la complicidad ante lo cotidiano es una actitud fundamental, creo, en Ayerra, apoyando una ironía a cuyo través las cosas y los pequeños, por más que reputados de importantes, negocios de los hombres cobran el único sentido digno de conservación.

El universo que esta entrega nos propone está compuesto por elementos que se diluyen, que están condenados a perecer, dejando tras de

sí una imagen producto del deterioro y del sentimiento, pero en cuya lenta descomposición se subrayan las desapariciones súbitas, inesperadas. Todo está condenado a perecer, pero no todo lo está con el mismo ritmo ni con el mismo sentido. Tal proposición deviene, creo que está bastante claro, en actitud estoica (se trata de una relación reversible), expresada con un particular sentido del humor. Son esos los caracteres que definen a un poeta que en su primera manifestación pública sabe desenvolverse con soltura y dominio de sus recursos, encuadrados en la tenacidad de un lenguaje austero y sobrio, de efectos penetrantes y resonancias líricas de gran calidad. En mi opinión, Ramón Ayerra es un poeta de fuste, que no debería guardar tanto tiempo sus composiciones. ■ EDUARDO CHAMORRO.



Lorca en el Festival Internacional de Marionetas

No deja de ser curioso que hayan sido los del Teatro Marionetas Tandarica, de Bucarest, quienes hayan permitido ver por vez primera en Madrid, en un solo programa de excelente nivel técnico, las tres piezas de títeres de Federico García Lorca. Títulan su espectáculo «Las tres mujeres de Don Cristóbal», adaptación y ordenación —suprimiendo reiteraciones y cuanto pudiera dañar la nueva continuidad y el nuevo ritmo— de «Amor con Don Perlimplín de Belisa en su jardín», «Retablillo de Don Cristóbal» y «Los Títeres de Cachiporra». El

Richard Burgin
CONVERSACIONES CON BORGES
 Julio Caro Baroja
DE LA SUPERSTICION AL ATEISMO
 (Meditaciones antropológicas)
 Martin Jay
LA IMAGINACION DIALECTICA
 (Una historia de la Escuela de Frankfurt)
La Escuela de Frankfurt en Taurus Ediciones:
 Walter Benjamin
ILUMINACIONES I y II
DISCURSOS INTERRUPTIDOS I
 T. W. Adorno
TRES ESTUDIOS SOBRE HEGEL
LA IDEOLOGIA COMO LENGUAJE
 T. W. Adorno y M. Horkheimer
SOCIOLOGICA
 Alexander Misscherlich
LA IDEA DE LA PAZ Y LA AGRESIVIDAD HUMANA
 Hannah Arendt
CRISIS DE LA REPUBLICA

SI LE INTERESAN LOS LIBROS DE TAURUS EDICIONES

diríjase a nuestro Departamento de Promoción (apartado 10.161), Madrid, trimestralmente una información más detallada de nuestras publicaciones.

Plaza del Mercado de San Mateo, 7 - Madrid-8
TAURUS